

XAVIER MARAÑÓN

Xavier Marañón ha muerto. Era el último de los cinco hijos de don Manuel Marañón y Gómez-Acebo, abogado eminente, autor con don León Medina, de los famosos manuales jurídicos conocidos por "Medina y Marañón".

Xavier, también abogado, trabajó al lado de su padre como colaborador, y hasta hace muy poco tiempo todavía, se ocupaba de actualizar las nuevas ediciones del "Medina y Marañón".

Desaparece con Xavier el último Marañón Posadillo. Superviviente de una generación y de una época, era un varón de bondad marañoniana, esto es, de bondad característica en una familia, donde el doctor Gregorio Marañón alcanzaba nivel de igualdad con todos sus hermanos.



Xavier Marañón

Había sido Xavier ahijado de don José María de Pereda, y alguna vez le hemos oído referir cómo en las tardes de verano acompañaban a su padre, durante las largas temporadas que pasaban en Santander, a la tertulia de Galdós en "San Quintín". El sobrino del novelista, don José Hurtado de Mendoza, enseñó a nadar a los hermanos Ma-

rañón en la playa de Santander. No olvidaba Xavier que el mismo don Benito les mostró fotografías de Toledo, que fueron la semilla del amor que Gregorio Marañón tuvo a lo largo de su vida por la ciudad de Carlos V. Y cómo también, algunas noches, don Benito al armonium y su sobrino al piano, interpretaban algunas piezas clásicas, sobre todo de Beethoven, Mozart y Bach.

Aficionado a los toros, como su padre y casi todos sus hermanos, Xavier Marañón fue uno de los grandes amigos de "Joselito" y Rafael "El Gallo". En la plaza vieja de la calle de Alcalá fue un espectador asiduo, de los puntuales a todos los festejos de la feria.

Con su cámara fotográfica—ésta fue su afición más predilecta—Xavier Marañón realizó la más completa colección de reproducciones de la obra de Julio Antonio, otro de sus grandes amigos. Y, desde luego, las mejores placas de su hermano Gregorio, con barbita en punta y bigote, cuando en sus años de estudiante se pasaba las horas sentado ante el microscopio, en un cuarto de su casa de la calle de Lista, donde había instalado un laboratorio.

Xavier Marañón se había casado muy joven con doña María Luisa Medina Parturier, hija de don León Medina. Era un madrileño fino, con mucha raza montañesa en la masa de la sangre. Su discreción en la vida la mantuvo también en la hora de la muerte.

Por eso ha querido irse en silencio.—
M. G. S.